

POLEMICA

político. La acumulación de opciones políticamente regresivas ha ido deformando la imagen de la Revolución cubana en beneficio de un esquema, cada vez más visible, de sociedad represiva. Este es el contexto a cuya gravedad total nos remite la particular gravedad del caso Padilla.

Paralelamente al caso Padilla ha tenido lugar en La Habana un acontecimiento de más acusadas repercusiones generales, a cuya significación aún no se ha prestado desde fuera toda la atención debida. Se trata del I Congreso Nacional de Educación y Cultura, que se reunió entre los días 23 y 30 del pasado mes de abril. Los elementos fundamentales de esa reunión están contenidos en la Declaración del Congreso y en el discurso de clausura pronunciado por el primer ministro del Gobierno revolucionario. «Este Congreso —afirmó el primer ministro— es un poco la imagen de la futura sociedad de nuestro país». La imagen así anticipada aloja explícitamente, y con carácter normativo, rasgos o principios trágico-ordinarios de un vulgar aparato represivo.

Lo que los educadores cubanos sitúan en el centro del proceso educativo y cultural es lo que ellos mismos llaman el «monolito ideológico». Alrededor de este símbolo venerable desencadenan los educadores una agitada zarabanda. El ritual es manifiestamente de exorcización. Se trata, a todas luces, de visibilizar las entidades diabólicas que han de ser sometidas o eliminadas.

Lugar preferente en la serie diabólica es el otorgado a los intelectuales, que pueden atender contra la intangibilidad del «monolito». A los de dentro se les llama «sembradores de veneno» y «hechiceros»; a los de fuera, expertos en «basuras», «agentillos del colonialismo», «descarados», «liberalistas y agentes de la C.I.A.», «ratas», etcétera.

La inquisición de libros tiene también su explícita declaración de principio: «Por cuestión de principio, hay algunos libros [no se especifica su naturaleza] de los cuales no se debe publicar ni un ejemplar, ni un capítulo, ni una página, [ni una letra]» (Discurso del primer ministro).

En capítulo especial de su programa de trabajo estudió el Congreso, bajo el título de *Modas, costumbres y extravagancias*, los factores sociales que, a juicio de los educadores, pueden ser signo de «cualquier forma de desviación entre los jóvenes». Para las «desviaciones» relacionadas con la *moda* proponen los educadores la creación de «organismos especiali-

zados de la revolución». Para otras «desviaciones», designadas con peligrosa vaguedad como *extravagancias, aberraciones, exhibicionismo*, etcétera, se propone lisa y llanamente «el enfrentamiento directo» y la «eliminación».

En cuanto a la religión, es curioso observar el aire conciliatorio con que se aborda el tema de la Iglesia católica. Los educadores se muestran muy receptivos al «movimiento mundial de reforma de ésta» y a la «actitud de la jerarquía eclesiástica». La hostilidad es manifiesta, en cambio, en el caso de las Iglesias o confesiones minoritarias, como los Testigos de Jehová y los adventistas. Estas confesiones aparecen sistemáticamente calificadas como *sectas*, y son objeto de igual hostilidad que las *sectas religiosas* procedentes del continente africano, en particular la «ñá-ña o abacúa». Este último factor, junto con la insistencia del Congreso en la fusión de lo español y lo africano, hace pensar en la existencia de un problema negro, escasamente conocido, en el seno de la Revolución.

Respecto a la sexualidad, otro de los grandes capítulos del Congreso, los educadores resucitaron un viejo demonio de la Revolución cubana: el homosexual. La represión activa de la homosexualidad en todas sus «formas» y «manifestaciones» quedó establecida como «principio militante» por el Congreso. La Comisión encargada de este asunto arbitó abundantes propuestas para la identificación o caza del homosexual, el estudio de su «grado de deterioro» y el «saneamiento de focos», así como para evitar que «por medio de la *calidad artística* reconocidos homosexuales ganen influencia... en nuestra juventud», y para impedir «que ostenten una representación artística de nuestro país en el extranjero personas cuya moral [sexual] no responda al prestigio de nuestra Revolución».

Por último, los educadores ven en todo atentado a la intangibilidad del «monolito» un claro indicio de colonización cultural. Curiosamente, estos descolonizadores hablan y escriben un lenguaje particularmente colonizado: *enfatizar* (emphasize), *planes emergentes* (emergency o emergent plans), *curios emergentes*, *implementar* (implement), etcétera.

Ante esta anticipada imagen del porvenir cubano bien cabe preguntarse si fue ese en la política, en la prosa y en el verso, el sueño de José Martí, si fue ese el sueño del Che, si por esa imagen, en su día, habría combatido realmente el propio Fidel. ■ JOSE ANGEL VALENTE.

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



Y YO LE DIJE: ERES UN HOMBRE CARGADO DE CON-TRADICCIONES INTERNAS. EN TUS IDEAS SE REFLEJA LA PRAXIS DE UN PRODUCTOR INDIVIDUAL SIN NINGUNA CONCIENCIA SOLIDARIA.



EL ME CONTESTO: SERÉ LO QUE SEA, PERO YO NO SALGO A LA CALLE CONTIGO SI TE PONES "SHORTS".



YO LE CONTESTÉ: NADA PODÍA EXTRAÑARME DE TÍ CON LA FAMILIA QUE TIENES. TU PADRE VOTÓ A GIL ROBLES EN 1934 Y TU MADRE ERA DE LAS QUE CATABAN "MONTAÑAS NEVADAS, BANDERAS AL VIENTO"...



¡NO TE METAS CON MI MADRE! GRITABA EL ENERGUMENO. PERO YO ME PUSE LOS "SHORTS" Y MIRA, NOS SIGUE COMO UN PERRITO...

Nuria Pompeia